



La virtud de la caridad

El Papa se guió por la primera carta de San Pablo a los Corintios, "más bien pendencieros", cuya comunidad "distaba mucho de ser perfecta en el amor fraterno". Por eso el apóstol les recuerda que "la ciencia engríe, mientras que la caridad edifica".

Ese engreimiento hace que uno se engañe a sí mismo: "Quién sabe", dijo el pontífice, "tal vez nadie en la comunidad de Corinto pensara que había pecado y aquellas duras palabras del Apóstol sonaban un poco incomprensibles para ellos. Probablemente todos estaban convencidos de que eran buenas personas y, al ser interrogados sobre el amor, habrían respondido que el amor era, sin duda, un valor importante para ellos". El Papa dedicó su intervención a deshacer esa confusión sobre el amor, una palabra que hoy "está en boca de todos, de muchos influencers y en los estribillos de muchas canciones". El amor del que habla San Pablo "no es el amor que sube, sino el que baja; no el que quita, sino el que da; no el que aparece, sino el que está oculto". No se puede confundir el amor tal como suele entenderse con la caridad, "virtud teologal, amor que viene solo de Dios".

El enamoramiento y la amistad, el amor a la patria o el amor universal a toda la humanidad son también amores, señaló Francisco, "pero hay un amor más grande, que viene de Dios y se dirige a Dios, que nos empuja a amar a Dios, a convertirnos en sus amigos, y nos impulsa a amar al prójimo como Dios lo ama, con el deseo de compartir la amistad con Dios". Su característica

principal es que, "por causa de Cristo, nos lleva a donde humanamente no iríamos; es amor por los pobres, por lo que no es amable, por los que no nos quieren y no son agradecidos. Es amor por lo que nadie amaría, incluso por el enemigo", dijo, recordando el Sermón de la Montaña (Lc 6, 32-35). Es 'teologal', es decir, viene de Dios, es obra del Espíritu Santo en nosotros".

"Es un amor difícil", continuó el Papa, "incluso imposible de practicar si no se vive en Dios. Nuestra naturaleza humana nos hace amar espontáneamente lo que es bueno y bello. En nombre de un ideal o de un gran afecto podemos incluso ser generosos y realizar actos heroicos. Pero el amor de Dios va más allá de estos criterios. El amor cristiano abraza lo que no es amable, ofrece el perdón. ¡Qué difícil es perdonar, cuánto amor requiere perdonar! El amor cristiano bendice a los que maldicen. Y nosotros estamos acostumbrados, frente a un insulto o maldición, a responder con otro insulto, con otra maldición". "Es un amor tan audaz que parece casi imposible, y sin embargo es lo único que quedará de nosotros", concluyó Francisco, pues es "la 'puerta estrecha' (Mt 7, 13) por la que debemos pasar para entrar en el Reino de Dios. Porque al atardecer de la vida no seremos juzgados por el amor genérico, sino precisamente por la caridad, sobre el amor que nosotros hemos tenido en concreto... ¡Adelante y valentía!".

Avisos

Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.

Terceros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde Adoración y alabanza

Solemnidad de Pentecostés

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo:

«¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa?

Entre nosotros hay partos, medos y elamitas y habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tantos judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc 30. 31 y 34 R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos:

Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo.

Y hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».